

NUNCA IMAGINÉ COLOMBIA

= RELATOS DE JÓVENES EN EL CONFLICTO =

PATRICIA BARÓN — MARTHA LUCÍA JORDÁN — OMAR RINCÓN
EDITORA: MARINA VALENCIA MEJÍA



“YO ERA COMO MUY OCULTO”

A MODO DE HISTORIAS

Mi dicho dice que “cuando la vida le cierra a uno las puertas, el mundo le abre las ventanas”

Solamente el hecho de que piensen que yo soy reinserado para mi es muy difícil. Para mi es difícil porque hay gente que lo ve a uno y es como si le tuvieran miedo. Pero hay momentos en que no me molesta porque recuerdo cosas que me gustan y cosas que expreso, me duelen pero las expreso. Así son las cosas, así es y así tiene que ser, por eso es que y la vida sigue, por eso es que te voy a contar.

Te voy a contar desde que estaba pequeñito. Cuando estaba pequeñito era la adoración de mi papá, salía mucho con él, conocía gente, conocía personas y comencé a vincularme con amigos de él. Desde entonces comenzó a gustarme todo lo que veía a su lado. Hombres armados, militares y personas que eran muy amigas de mi papá, y bueno, todo eso.

Más adelante, cuando tuve siete años, mataron a mi papá. En ese momento prácticamente me acogieron ellos. Un señor que se llamaba Borja, este señor me acogió, me quería dar estudio, me quería dar de todo, pero yo no estaba interesado en esto, yo lo quería lo tenía claro, quería ser un miembro de las FARC, porque el EPL cuando eso ya estaba mal y el que más me acogió fue este señor y él era de las FARC.

Si, mi papá era del EPL. Todos decían que era un tipo muy abierto, muy especial, porque él ayudaba a las personas, y más, porque nosotros teníamos con que. Lo que era mi tía, mi mamita por parte de mi papá, todos teníamos fin-

ca, teníamos ganado, teníamos crías de pollos, teníamos muchas cosas, vivíamos bien en una finca grande, para más él era el capataz. Es que mi papá tenía amigos y todo esto y con el tiempo a él pues lo fueron enrolando, lo fueron enrolando hasta que lo hicieron entrar al movimiento.

Me acuerdo el día exacto en que a mí me gustó la guerrilla, había salido con mi papá para otra finca. Yo andaba jugando con tierra cuando de un momento a otro comenzó a llegar toda esa gente, comenzó a ponerse oscuro, oscurísimo, estaba como ciego... miré bien y era cualquier cantidad de guerrilla la que había, vi mujeres, vi hombres súper eufóricos, armados, mejor dicho, yo los veía como se formaban como **cerrojiaban**¹ y me encantó.

Las cosas con fueron cambiando cuando él arrancó a hacer parte del movimiento, aunque estaba pequeño yo sabía que algo pasaba, porque estábamos acostumbrados a verlo salir del trabajo y volver bien, pero cuando comenzó a perderse a mí me dio durísimo. Claro que al tiempo empecé a ver los grupos a los cuales pertenecía -porque él me sacaba- y me fue gustando eso. Sentía que lo iba perder, lo iba sintiendo, por lo que se perdía un mes, dos meses, veinte días y yo sentía como que lo fuera a perder y cuando llegaba yo no podía hacer nada porque yo era un culicagado, él me oía... pero no.

Desde esa edad comencé a tragarme las palabras. Me regañaban y me las tragaba, veía cosas y también me las tragaba, lo que me decían también me lo tragaba y esto

1 Cerrojiar: cargar el fusil



fue creando en mí como de algo interno, algo que cuando ingresé a la guerrilla, fue cambiando en mi mente. Al principio me dio duro, ya después no. Sembré una cantidad de resentimientos en contra de las autodefensas, en contra del Ejército, una cantidad de resentimientos y todo eso comencé a desahogarlo. El primer enfrentamiento me dio duro, pero ya después le fui encontrando más sentido a la vaina; sentía desahogarme cada vez que peleaba con ellos, cada vez sentía que yo tenía con qué responderles, y tenía con qué, se me venían las cosas al pensamiento... más que todo cuando ellos empezaron a matar a mi papá... si, yo vi la muerte de mi papá.

A mi papá lo mató alguien de la familia, alguien en el que él confiaba que es el hermano que él había matado a mi papá y tenía como ese nudo en la garganta. Y qué, todo lo que yo pudiera pensar que si él era un tipo ya viejo... hasta que fui creciendo, fui creciendo.

Él era de las autodefensas. Cuando yo ingresé a las FARC, y estaba de miliciano, ese man en varias ocasiones me hizo correr a candela. A mi hermano le pegó un tiro en la pierna, eso nos hacía correr por loma y nosotros no teníamos con que responderle y terminábamos durmiendo en el monte. Eso era tenaz, una vez nos tocó pasar dos días en un cementerio, porque estaban por ahí en los alrededores. Hoy es diferente por lo que a mis hermanos todos los perdí y si él me apareciera yo le diría "Sabes que, olvide de eso. Que se lo cobre Dios" ya no siento ningún resentimiento ni con él ni con nadie.

La historia de mis papás me encanta ¿se la cuento? Bueno, mi mamá era la persona más linda, la más especial. Pero le voy a contar primero de donde era ella ¿usted conoce Piedras Blancas? Es un río, pero un río inmenso que linda con el Río Sucio del Río Atrato, un río inmensísimo, es más, daba la vuelta por el Atrato, cruzando y dando la vuelta. Allí nació mi mamita. En ese lugar hay unos montes, son selvas pero unas selvas totalmente vírgenes cuando eso. Mi abuelita... mejor dicho, póngale cuidado como fue la historia de mi papá y mi mamá. Yo solamente sé que ella nació allí, más sin embargo cuando ella era joven mi papá se la robó, se la robó de donde la familia

que son un grupo indígena y pues prácticamente... le gustó tanto, es que mi mamá era lindísima.

Eran unos Guambianos, mejor dicho, unos descendientes de allá, porque los Guambianos son como motilados y ellos no, ellos son de ese tipo de raza pero no son rapados, son de cabello largo. Se visten solamente con una toallita roja con figuritas, nada más. Mi mamá me contó que cuando conoció a mi papá, se vestía con unas hojas, que todos se vestían con hojas y que con el tiempo fue que comenzaron a vestirse con ropita.

Contarle esto me hace dar ganas de seguir con lo que me está pasando ahora. Es que me enamoré. El amor ha sido una bendición, como dicen por ahí "el primer día que te vi"... el día que yo conocí a esta niña fue algo maravilloso. Yo no sé, estoy súper tragado, súper enamorado, lleno de ilusiones. Ella es muy linda, tienes que conocerla además de verla en la foto, ella dice que me quiere y esas palabras a mi me llenan.

Si, claro que es diferente a las niñas reinsertadas, porque en la guerrilla se les cambia la mentalidad a ellas, y claro, a uno a uno también. Es que una muchacha de la ciudad, prácticamente no sabe que es allá, solamente conoce acá. Ella por ejemplo, ha sido de estudio toda la vida, de la casa al colegio y del colegio a la casa, nada más. Luego de la casa a la universidad y de la universidad a la casa, así ha sido el destino de ella. Una vida súper tranquila... claro que ya le conocí el genio, pero afortunadamente no en contra mía, si no en contra del hermano. Conmigo ella es diferente, y yo con ella también, es algo maravilloso, y no sé, siento quererla demasiado. Para mí ha sido como la primera vez que siento lo que siento. Es más, yo he hablado con ella y se lo he expresado, cosa que nunca a nadie le había dicho. Es más, ya le comenté que antes me tragaba todo. Al principio en el programa fue muy duro tener amigos, yo era una persona muy complicada, por lo que desde niño aprendí a tener como mucha reserva, había sido como muy oculto.

Siguiendo con el amor, antes por ejemplo a una muchacha yo le decía "sabes que, vos me gustas" y ya. Las cosas

a los tres o cuatro días pasaban y listo. Eso pasó cuando tuve una novia con la que duramos mucho tiempo. Nosotros no es que nos amáramos, sino que era como un capricho que se alimentaba solamente de problemas, de todos los días peleando, y así duramos tiempísimo. Pero resulta que ella al salir del programa decidió coger su camino y yo decidí coger el mío. Ella, se olvidó de mí y yo también, eso no, yo ahí no encontré nada. Ni ella ni yo. Pero es que ahora mis pensamientos, mis metas, son seguir estudiando y ponerme a trabajar, no sé, y seguir con ella bien juicioso.

Bueno, vuelvo a lo que le contaba, póngale cuidado que yo me quedé ahí cuando el grupo llegó yo quedé fascinado, así fue. Luego de lo de mi papá ingresé, y sólo como hasta los ocho años, decidí movilizarme ya como miliciano. En el pueblo me hice amigo de la policía y del Ejército, entraba, salía y nadie desconfiaba de mí porque yo era un niño. Les contaba que hacían y que no hacían, todo lo informaba. Con el tiempo las cosas se pusieron más difíciles y pasé a Medellín, pero por monte, viajando con el grupo, fui recibiendo instrucciones de armas de una cosa y de la otra. En Medellín seguí como urbano, más no cargaba armas, porque no me sentía con la intención, no me sentía capacitado todavía. A mí si me gustaban las armas, pero es algo con lo que uno debe tener mucha responsabilidad.

La primera persona que yo maté... pues para mí me fue duro al principio, fue duro otra vez, y no sé, ya luego es cuestión de irse creciendo como dicen ellos. Empecé a trabajar como urbano y las cosas comenzaron a ser más difíciles por lo que la ciudad no es nada fácil, porque es que allá hay mucha delincuencia y nosotros vivíamos muy apretados.

Me mandaron después al Urabá que estaba minado de autodefensas, y ahí fue que tuve mi primer enfrentamiento. Para mí ese tiempo fue difícil, porque prácticamente no estaba enseñado y sentía que me estaba dando durísimo. Para más que me habían dado un R -15, el fusil apenas para mi cuerpo y para mi fuerza, el problema es que era largo y cuando me lo terciaba a la espalda me

daba en la rodilla con el y que cuando peleaba se me venía el Ejército, por lo que es un fusil que no quema ráfaga y el Ejército lo persigue mucho. En esa época tuve enfrentamientos en los cuales me tocó -como se dice- meterme de cabeza bajo los palos porque la balacera era impresionante.

En esos combates perdí también a un ser que fue mi hermano, eso fue tenaz, no le digo uno ver un helicóptero, dos helicópteros, tres helicópteros a la pata de uno, encima, que un mosquito, que otro helicóptero. Nos tocaba salir corriendo enterrarnos, meternos en el río, en la laguna, donde nos pudiéramos encaletar. De allí despegamos directo para Medellín, llegamos al Picacho Alto. Nosotros podíamos ingresar armados y camuflados por lo que eran barrios de zona rural, barrios en los que operábamos.

Ya me fui haciendo un nombre, todos me querían por lo que me conocían desde chiquito. Si, ahora veo que seguía siendo un niño, pero en ese momento yo ya me sentía un guerrero, un grande. Para hacerle corto el cuento, después de decirme que me iba a ir para el Cauca, resulté en Cundinamarca. Llegué en bus con otro muchacho, lo primero fue que me cambiaron el alias, ya mi nombre no el de ahora, ni el de Medellín, sino alias la Niebla.

Entré a un frente en el que no conocía a nadie y nadie me conocía; tenía como trece años y me tocó volver a comenzar. Entre todas esas operaciones ¿no te acuerdas? La que más ofendió al Ejército, fue cuando tres soldados de permiso iban para donde la familia y la guerrilla los vio en el bus y sabían que eran militares, entonces los agarraron y los mataron. Eso fue lo que más ardió al Ejército y metieron operaciones por lado y lado.

Por esa época me acuerdo tanto que en un retén, unos señores como finqueros, cuando estaba yo pasando por un lado del carro sacando la gente, estos señores se quedaron mirándome y me preguntaron que cuantos años tenía. Yo les dije "tengo catorce años, voy a cumplir quince en estico". Entonces ellos me hablaron del pro-



grama de Bogotá, y me dijeron que ellos me ayudaba, como queriéndome sacar, queriéndome conquistar para salir. Más sin embargo yo me demostré fuerte, claro que en mi mente se iban reorganizando las ideas.

Hubo después un tiempo que dije “no, pues yo quiero otro ritmo de vida, yo quiero…” Y empecé como a cambiar mis metas, empecé como a mirar más al otro lado. Me creía en ese momento capacitado, porque sentía como si me fuera a morir, la muerte como muy, muy apresurada. La muerte llega rápido y uno la toma como con calma, solamente la espera, como si el alma le dijera a uno que cuando la muerte llega es bienvenida.

Entonces, yo no sé, como de un momento a otro, un día cualquiera que estaba en la guardia, resulté con el equipo encima, mejor dicho, después de haber caminado como una o dos horas reaccioné y dije “¿pero yo que hago por aquí?” Ni sabía por donde devolverme. Lo único que pensaba era “bueno, sigo para adelante, sigo para adelante”. No sé como hice para salir de allá, imaginando creo. Cuando tomé la carretera principal seguí diciendo “listo, esto es lo mío. Ya lo tengo, ya salí, ya tengo que irme, ya reinserté”. Fue algo sorprendente, el día que yo reinserté fue algo sorprendente.

Mi dicho dice que “cuando la vida le cierra a uno las puertas, el mundo le abre las ventanas” y pues aquí en el programa al principio estuve muy solo. y me gustaba, pero resulta que no sé, conocí a alguien que me ha encantado demasiado y pues bonito sentir lo que uno siente en esos momentos. Ya que yo antes por ejemplo tenía novias, socias, compañeras, pero era muy… las cosas en la guerrilla eran difíciles, distintas a acá. Por eso es que uno sabe cuando alguien le brinda a uno algo sincero o cuando alguien quiere solamente estar con uno como un pasatiempo.

Lo que fue en la guerrilla pues era así, allá nadie le conoce el sentimiento a nadie, simplemente es algo pasajero nada más. Resulta que en el programa de menores también fue lo mismo, ya que allí simplemente nosotros nos estamos es como rehabilitando, como olvidándonos de

esas experiencias, como o intentando cambiar eso por otras cosas. Yo me he ido rehabilitando en el sentido en que nosotros tenemos la cabeza, como se dice, envuelta, envuelta como en nudos. He venido organizando las ideas mejor, pensando, teniendo más calma, no haciendo las cosas como a la ligera, si no como más despacio y aprendiendo a tener sentimientos; porque nosotros allá tapábamos mucho eso y aquí… resulta que aquí no. Allá simplemente uno se olvidaba de los sentimientos, de lo que uno llevaba adentro.

No me he olvidado del pasado como tal, porque eso son cosas que me han hecho madurar bastante. Yo te he contado que hay momentos en que me arrepiento de todo, pero es que no me puedo… me arrepiento en la forma en que ahora hay gente que prácticamente que lo ve a uno, y no sé, como todo extraño, y yo no quiero que sea así, yo quiero que ella esté orgullosa de mí, que sienta que estar con migo es lo mejor, que tenemos un futuro. En ese sentido me arrepiento.

Antes no pensaba lo que pienso ahora, antes pensaba que mi mundo giraba alrededor de lo que vivía en el monte y no miraba adelante nada, ni para atrás tampoco. Pero resulta que desde que salí las cosas me han estado cambiando, ahora estoy aquí, con todo lo que he recorrido y he conocido, aprendido de las personas.

Me gustaría ahora que sé decir lo que siento, volver a ver a mi mamá. Ella murió de un cáncer cuando yo tenía doce años y como yo me tragaba todo, imagínese que a lo último ella me hacía falta y todo, pero a mí me pudo más ese resentimiento. Me vine a dar de cuenta después que ella murió me hacía falta, Ahora cuando estoy aquí, hay momentos en que la necesito pero hay cosas en la vida que uno las pierde por cosas de uno, por uno mismo. Yo vine a conocer que eso existía pero fue acá porque me lo inculcaron. Yo no sabía que era querer a otra persona. Por eso fue que me alejé de mi mamá, porque me ocupé más del resentimiento. Ella me quería, me lo demostraba. De todo me acuerdo ahora, que ella me quería, que ella quería que yo saliera de allá bien. Quería que yo no volviera, pero yo sentía como la responsabilidad de volver y volvía.



ME LA ROBÉ CON FALDAS LARGAS Y TODO

¿Sabe qué? Mentira, yo si creo que una vez alguien se enamoró de mí. Eso fue cuando me robé una vez una niña en Boyacá. Ella era cristiana, me acordé ahora porque ella también me inculcó muchas cosas sobre eso.

Un día nosotros nos quedamos como un mes en una veredita y apenas llegamos yo la vi. Después ella me contó que cuando me vio como que le atrajo, le atrajo mi arma, le atrajo mi camuflaje y todo. Entonces me hablaba y me hablaba de la Biblia. Decía una cantidad de cosas, hasta que a lo último llegué y le dije... le metí el cuento que me gustaba, pero la intención mía era llevármela, ingresarla. Pues el día que llegué y le dije "sabe que, yo me tengo que ir porque tengo que cumplir con otras misiones. Me voy, y de pronto no nos volvemos a ver más" y ahí fue cuando ella me dijo "Yo me quiero ir, me quiero ir con usted, pero si usted me asegura que va a estar conmigo". Yo no sé, era una china pensante. Yo le dije "pues si" y me la robé con faldas largas y todo, lo más linda me la llevé.

Eso como a los dos días tocó conseguirle ropa camuflada y botas. Ya ella era una guerrillera. Duramos como medio año en que hablábamos y me inculcaba muchas cosas, pues ella siempre tenía mucho conocimiento espiritual. Allá hacíamos siempre lo mismo, nos tocaba tomarnos un pueblo y eso. Ella no peleaba, a veces yo le quitaba los proveedores a ella para ponerme a pelear. Ella era una persona que llegaba y se acostaba al lado mío entre candela y candela y decía que ella no era capaz de matar a otro y que tampoco era capaz de en un enfrentamiento, disparar, o sea que ella no quería echarse un cargo encima de esos. Pero no, yo si me desahogaba.

Por allá nos cogió las autodefensas y a mi me tocó... Las autodefensas nos agarraron a nosotros y ahí fue donde la mataron a ella... yo no sé, a pesar de que yo no la quería ni nada, lo último sentía que ella... me hacía falta. Como que ella todos los días me decía un mensaje, me decía cosas. Yo quisiera escucharla otra vez, como que quisiera

que ella estuviera ahí para que me hablara. Así yo no la escuchara. Ella fue la primera que me dijo que tenía el corazón de piedra y que a la vez lo tenía era podrido. No le paraba bolas, pero sabía que lo que ella decía era verdad, yo si sabía que eso era verdad pero yo quería, yo estaba más empeñado en desahogarme cada vez que los encontrara...



Por no amar: relatos de Alberto y Mariana MARIANA

¿Novios? Los que quiera. Enamorarse es muy fácil, de hecho yo acá en los tres meses que llevo en el programa -ya llevo tres-, uno por mes, y los tres me encantan. Pero amor uno, y no me di cuenta que lo quería hasta que me contaron que se murió. Creo que sólo hasta ahora me di cuenta por que estoy acá. ¿Que por qué? por salvarle la vida al cucho, es que el man ya tenía sus añitos, y yo siempre lo vi como un papá. Mejor dicho, favor con favor se paga, el man me salvó la vida. Y creo que le debía un favor. Durante mucho tiempo pensé que le había pagado el favor, pero hoy por hoy pienso que estaba era llevada por el man. Ahora me sueño con él, me entiende. El man se me aparece en sueños y se va colgando de mi cuerpo y... no doctora no es que me de pena, es que son cosas que pienso, que son mías y de buenas a primeras como que írselas soltando. Además como que vamos muy rápido en el relato.

¿Que si me considero bonita? No lo se, creo que no, lo que pasa es que yo tenía el pelo largo, larguísimo, y me lo amarraba con la pañoleta camuflada, no, no es que me lo tapara todo lo contrario ¿usted ha visto a las gitanas? haga de cuenta eso, pero en vez de ser eso como de colores rosados y todos pirobos mi color era el del camuflado y eso llamaba la atención, porque todas las otras se recogían el pelo y yo me lo dejaba suelto ¿si me entiende?. Me decían maleña, casarareña, mujer de estatura hermosa, cuerpo de sirena...Lo mejor de todo es que ningún mancito me pudo tener allá, ninguno. Pero yo si los tuve a todos.



Era raro, ni yo misma puedo explicárselo, en las noches después de que había balacera, yo no se si era el miedo a la muerte, no se si era el embale en el que quedaba, pero yo me metía a la caleta de cualquiera de esos manes. Caleta doctora, cambuche es el de los paracos no confunda. Lo mejor de todo fue que se creó el cuento que era la patasola, eso es la historia de una mujer que le mataron a su mancito y ella lo busca por las riveras del río, y lo único que uno escucha de ella es un quejido.

Tal vez porque yo hacía parte de los pisasuaves nunca se la pillaron, siempre los cogía solitos, las dos de la mañana era la hora clave. Lo que sentían era la daga sobre la yugular, lo mejor del cuento es que yo sostenía el mango del cuchillo en la boca, y los hacía tender boca abajo en el piso, y con las dos manos libres podía vendarles los ojos y hacerles nudo a las muñecas, los manes quedaban paniquiados. Nunca sentí una verga gruesa al principio, todos la tenían como un chito, del tamaño de un chito. Siempre me dijeron que mis labios eran bellos porque eran carnosos, a mi se me hacían demasiado grandes, pero creo que solo ahí entendí porque me decían que eran bellos.

La patasola doctora ¿se imagina? se volvió un cuento entre los manes del frente. Lo mejor del cuento es que nunca me pillaron, me entiende. Yo siempre andaba con el cucho para arriba y para abajo, y el cucho tenía su hembra, y conmigo nadie se metía porque yo tenía novio. Lo que pasa es que mi novio era un civil doctora, y eso adentro no puede ser, pero el cucho siempre me protegió y a mi los guerrillos no me gustaban porque eran toscos, el novio que yo tenía era todo refinado, de manos suaves y cuerpecito delgado.

Yo no se, tal vez si soy la patasola. En esas noches ni que novio, ni que fidelidad, ni que cuentos. Lo único que quería era sentir el sabor salado que le queda a los manes después de esos días de combate, por eso lo del chito doctora, por que lo tenían salado, salado.

Con el cucho no, nunca se me pasó por la cabeza, no le digo que lo veía como a un papá, y que el tenía su hembra y yo mi mancito. Era una complicidad rara, sabe donde

creo que comenzó todo el día que me iba a matar. Si el cucho me iba a matar, así fue que nos conocimos y así fue que me fui al monte. Fresca doctora, ya le dije que no se me acelere, que yo le voy contando el cuento. Desde que tenía ocho años soñaba con irme para el monte. Me encantaba verlos llegar con sus camuflados y sus botas al pueblo, y yo les decía a mis papas que cuando tuviera la oportunidad me iba con ellos. Y fue un día que mi papá me pidió que le llevara la carga de una finca que teníamos en la vereda al pueblo, y si, yo manejo desde los 11 años doctora, y me fui con la vecina, y el cucho nos paró en medio de la carretera, iba con otros dos manes, y que reten, y que con que le íbamos a colaborar. No había respondido cuando los manes ya se estaban bajando dos costales, cuando me bajé en que empute y el man me va diciendo que perra hijueputa, que se quede quieta. Yo me le paré y le dije que perra hijueputa ni que mierda ¿o es que usted conoce a mi mamá y sabe que es puta o qué? y si no le consta, entonces no se meta. El man disparó contra el piso, y la pelada que iba conmigo salió corriendo cuando de un tiro se la bajó. El era así, a él no le gustaba que le corrieran.

Me gusta que me consientan y que se den en la geta por mí. Alberto y John, que pelotera la que armaron, nadie se pudo meter ese día, el educador lo intentó pero nada, los manes no paraban de darse. Pues pegué un berrido y rompí los vidrios de la sala donde se estaban dando y me puse uno de esos vidrios rotos en la yugular -como hacía con los mancitos del frente- y les dije "o paran de darse en la geta o no soy para ninguno de los dos". Y efectivamente para ninguno de los dos. El educador no sabía que hacer, pobre man estaba mas asustado, decidió que yo tenía que calmarme y me llevó a la oficina. ¿La pelotera? pues se acabó, esos manes son re parces pero usted sabe que la parcería entre los manes llega hasta que se les cruza una hembra en la mitad.

A los dos los quería. Alberto me mamó, quería que yo hiciera lo que él me mandaba ¿me entiende? y yo sólo me dejé mandar en la vida del cucho. Y John era muy lindo, tiene la carita mas linda que yo haya visto, parece un angelito. Claro el Alberto estaba receloso, y yo se lo dije "a

mi no me manda mi papá, ni mi mamá, para que usted venga a montármela de a quien se la mamo y a quien no”.

ALBERTO

Desde la última vez dije que no volvía a enamorarme. Fue una vaina que hizo y que no debía hacer. ¿Mozo? Ella podía conseguirse mozo, pero no hacer esa cosa que hizo, eso no lo podía hacer.

Yo ya tengo mis manos manchadas, y espero que a mí no me pase igual. Me tocó mancharme las manos por ahí, ojalá que no me vayan a hacer eso, que no me vayan a joder a mí con la china que tengo. Ella... la mujer, la moza que tengo es del campo y la niña esta en el campo. Moza por ella no vivía conmigo, ni vive conmigo todavía, y no me gustaría vivir con ella porque yo tengo mi novia acá y la quiero bastante.

Doctora, es que a ella no le gustaba que yo hablara con otra mujer, y la verdad nos encontramos igualitico porque a mi no me gustaba ver que otro hombre la besara, así fuera en la mejilla. Yo se lo dije la primera vez que nos conocimos, acá, si señora. Me acuerdo que eran como las siete de la mañana cuando salí a lavarme en el pozo de la ropa y me encuentro a esta mujer. Tenía una batica que le dejaba ver todo y yo que voy templando carpa, pero eso fue de una doctora, efecto automático, y ella se la pilló y me fue diciendo hola con ese brillito en los ojos que todavía no me he podido quitar de la cabeza. Ese día me la pase cantando oye bonita cuando me estas mirando yo siento que...y la mujer donde estuviéramos me miraba con ese brillito, y yo que me decía de esa noche no pasaba.

Sabe que yo me enamore de esa mujer, como es la vida, a mis las farianas siempre se me hicieron feas, refeas. Claro, doctora, yo cogí para donde los elenos porque tenían mejores hembras. Eso las farianas eran rechonchas y todas marimachas. Yo en el pueblo siempre me dije “si algún día cojo para el monte, me voy detrás de una Elena. A mi me da pena con usted doctora, pero es que no hay

nada mas lindo que ver a una mujer en esas blusitas con las que duermen y las... los senos todos meloncitos saliendo por entre la breve tela... .

Al fin bajé al parque por la cabecera y vi que la china estaba ahí con unos manes. La pillé cuando se le arrimaba mucho a otro pelado del CAE, ese que tiene carita de niña. Sí John ¿si ve que lo ubicó de una?. Y me quedo parqueado en una esquinita haciendo cocos, y claro todo el parche se fue y se quedaron ellos dándose besos. Yo no le dije nada. Por la noche vino a verme y toda cariñosita, y que tal, y “¿qué le pasa papito, por qué está como bravo?” Yo le dije “sabe qué, le dije desde la primera noche que no quería que ningún man me la tocara ¿me entiende?”. Y ella negándomelo todo el tiempo, eso fue lo que mas bronca me dio.

Que va si a mi el man ni me toco, ni un rasguño, en cambio yo si le dejé el ojo pepo. Si claro, la china la montó que no me iba a volver a hablar en la vida, pero eso cuando hay amor de verdad uno no puede olvidar doctora. Es más, yo esperando a que la china algún día se disculpara conmigo y acabe fue pidiéndole disculpas yo.

Claro que yo ya había encañonado antes a otras peladas. Me acuerdo de una que fue amante mía...y que también me puso los cachos con un man. Igual yo le decía “si quiere hágalo, pero que yo no me entere. Sépalo hacer”. Yo pillé que la china se metió con un miliciano. Y entonces un día que nos quedamos solos aproveché y le dije “sabe qué china, usted es bonita, pero su belleza lo daña todo, mejor dicho ¿para qué tanta belleza? si con esa belleza marchita todo” Le puse el fusil entre los ojos y le dije “no la mato porque si la mato me matan a mí, pero el día que a usted le hagan un consejo de guerra yo me encargo de matarla” la china si que lloraba. Después me fui y la deje ahí... hasta me dió fue como una tranquilidad. Por sapa, eso es lo que no perdono, que sean sapas. A la novia de un amigo la bajamos por eso también...

MARIANA

Me encantaba sentir como iban creciendo dentro de mi



boca, es que era muy chistoso, yo los veía con los pantalones abajo y me parecía increíble verlos tan indefensos, tan poca cosa, y de pronto al primer contacto de mi lengua empezar a sentir que algo revivía, como si resucitaran. Eso era lo que me encantaba, no se si por eso era que lo hacía después de esos días duros de combate en que uno piensa que de ese día no pasa.

De mi no creo que se imaginaran nada, yo siempre he sido muy puestecita en mi lugar y el que me quiera sacar la lleva. Entonces que se iban a imaginar, además yo era la protegida del cucho. No allá no hay favoritismo de nada, simplemente se respeta, y el cucho era un hombre que se hacía respetar. Hay noches de esas que le digo en que me sueño con él...que vuelvo a ver su mano como se metía entre mi cabello, y es tan raro doctora porque ahora en sueños siento a un hombre, a mi hombre, siento la caricia que estoy buscando y que no encuentro entre los pelados de acá. Por eso creo que ando tan dormilona, porque quiero seguir sintiendo su mano en mi cuerpo. Y es que el me cogía de la cabeza y me consentía y me decía que el no sabía porque me había cogido tanto cariño, y se emputaba conmigo cuando le decía que yo iba a volver a estudiar y me decía que si no estudiaba no iba a ser nadie, que si yo creía que toda mi vida iba a ser en el monte, y yo le decía que si que eso era lo que quería porque eso era lo que le había aprendido, o que si era que el estaba arrepentido de la decisión que había tomado, y sabe que doctora, siempre que le decía eso se quedaba callado, pero no serio, no de pronto me sacaba esa hilera de dientes blancos, sabe que ahora que se lo digo creo que eso fue de lo que me enamore de esa sonrisa que mostraba en los silencios.